

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2017**

**TEMA GENERAL:
EL MINISTERIO REMENDADOR DE JUAN**

Mensaje dieciséis

**La revelación y la experiencia que tenemos de ocho aspectos del testimonio de Jesús
(2)**

Lectura bíblica: Ap. 12:1-17; 14:1-5, 14-16; 15:2-4; 19:7-9, 14-19; 20:4-6; 21:3, 9-11, 18-22

III. El testimonio de Jesús es la mujer resplandeciente, la cual representa a todo el Cuerpo de los redimidos de Dios, con Su hijo varón, el cual representa a los vencedores, quienes son la parte más fuerte del pueblo de Dios—Ap. 12:1-17:

- A. El pueblo de Dios que produce a los vencedores (el hijo varón) está lleno de luz, lo cual muestra que el pueblo vencedor de Dios es portador de luz, que resplandece a lo largo de todas las generaciones—vs. 1-5; Cnt. 6:10; Jn. 8:12; Mt. 5:14; Pr. 4:18:
1. Los seguidores fieles de Cristo son estrellas resplandecientes y vivientes, quienes siguen a Cristo como estrella resplandeciente y viviente—Mt. 2:2-12; Mi. 5:2; Dn. 12:3:
 - a. Las estrellas vivientes siguen la visión —la cual es celestial, viviente, actualizada y para el momento— de Cristo, quien es la centralidad y universalidad de la economía de Dios—Hch. 26:16-19.
 - b. Las estrellas vivientes son aquellos que bendicen al pueblo de Dios; cuanto más alabamos al Señor por el pueblo de Dios y hablamos bien de ellos en fe, más nos ponemos bajo la bendición de Dios—Nm. 24:9; Gn. 12:2-3; 22:17.
 - c. Las estrellas vivientes están atentas a la palabra profética de las Escrituras, “como a una lámpara que alumbraba en lugar oscuro”, a fin de que Cristo como estrella de la mañana nazca en sus corazones—2 P. 1:19; Jn. 6:63; Ap. 2:28.
 - d. Las estrellas vivientes disfrutaban y están llenas del Espíritu siete veces intensificado, el cual las hace intensamente vivientes y resplandecientes para el edificio de Dios—3:1; 4:5; 5:6.
 - e. Las estrellas vivientes son los mensajeros de las iglesias, aquellos que disfrutaban y experimentaban al Cristo pneumático, quien es el Mensajero de Dios y el mensaje fresco de parte de Dios, a fin de impartir al Cristo presente y fresco en el pueblo de Dios, por causa del testimonio de Jesús—1:20; 2:1; Mal. 3:1-3.
 - f. Las estrellas vivientes tienen “grandes resoluciones de corazón” y “gran escudriñamiento de corazón”; son personas que aman a Dios y que son como “estrellas, / desde sus órbitas” para pelear juntamente con Dios en contra de Su enemigo a fin de que puedan ser “como el sol / cuando se levanta en toda su fuerza”—Jue. 5:15-16, 20, 31; Dn. 11:32; Mt. 13:43.
 2. La luna representa la iglesia, la esposa de Cristo; la iglesia resplandece en la noche oscura de esta era al reflejar la luz de Cristo, quien es el sol—Fil. 2:15-16.
 3. Cristo es el Sol de justicia que nace con sanidad en Sus alas para sanarnos y reconstituirnos consigo mismo, a fin de que podamos resplandecer como el sol en el reino de nuestro Padre—Mal. 4:2; Mt. 13:43:
 - a. Cristo como luz resplandeciente está en el santuario, esto es, en nuestro espíritu y en la iglesia; cuando ejercitamos nuestro espíritu y vivimos en la iglesia, el camino de Dios llega a ser claro para nosotros, y recibimos revelación divina y la explicación a todos nuestros problemas—Sal. 77:13; 73:17.
 - b. La senda de los creyentes vencedores es como la luz de la aurora, cuyo resplandor va en aumento hasta llegar a pleno día—Pr. 4:18; Jn. 1:5.

- B. El hijo varón representa a los vencedores que se visten con Cristo como armas de la luz para pelear en contra de Su enemigo y para introducir el reino de Dios—Ap. 12:5-10; Ro. 13:11-14:
1. La manera en que llegamos a ser el hijo varón es al ser fortalecidos en el hombre interior, ser revestidos con poder a fin de experimentar las riquezas de Cristo, y ser fuertes al vestirnos de la armadura de Dios al orar-leer la palabra aniquiladora—Ef. 3:16, 18; 6:10-11, 17-18; Ap. 1:16; 19:13-15.
 2. “Ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte”—12:11.
 3. David tipifica al Cristo guerrero en medio de los sufrimientos, y Abigail tipifica a la iglesia que es uno con el Cristo guerrero para combatir a favor del reino de Dios en medio de los sufrimientos—Mt. 12:3; 1 S. 25:42:
 - a. El que fue esposo de Abigail, Nabal (que significa “insensato”), representa nuestro viejo hombre y nos muestra cuán maligno es nuestro viejo hombre al abandonar a Cristo; Nabal menospreció, rechazó y se opuso a David durante el tiempo en que éste había sido destituido—vs. 10-11, 25; Ro. 7:1-6; cfr. Pr. 1:7; 13:20.
 - b. Cuando nuestra naturaleza corrupta, la cual abandona, rechaza y menosprecia a Cristo, es derribada, llegamos a ser el complemento de Cristo que le sigue en medio de los sufrimientos al combatir a favor del reino de Dios—1 S. 25:36-42; Ap. 1:9.

IV. El testimonio de Jesús es las primicias, las cuales representan a los vencedores que son arrebatados antes de la gran tribulación, y la cosecha, la cual representa a la mayoría de creyentes que son arrebatados al final de la gran tribulación—14:1-5, 14-16:

- A. En Su primera venida a la tierra, el Señor se sembró en Sus creyentes; desde aquel entonces todos los creyentes, o sea, los que le han recibido como la simiente de vida, han venido a ser la labranza de Dios, Su cosecha en la tierra—Mt. 13:3-8, 24; 1 Co. 3:9:
1. Los vencedores, como aquellos que maduran primero en el campo de Dios, serán segados (arrebatados) antes de la gran tribulación como primicias para Dios y para el Cordero—Ap. 14:1-5.
 2. La mayoría de los creyentes madurará con la ayuda de los sufrimientos en la gran tribulación y será segada al final de la gran tribulación—v. 15.
- B. El arrebatamiento no tiene como finalidad principalmente nuestro disfrute, sino el disfrute de Dios; debemos prepararnos para ser arrebatados no por causa de nuestra felicidad, sino por causa del cumplimiento del propósito de Dios—12:5, 7-11; 14:1, 4b; 19:7.
- C. El significado del arrebatamiento es ser llevado a la presencia del Señor; a fin de ser llevados a la presencia del Señor, debemos estar en Su presencia hoy—2 Co. 2:10; 1 Jn. 1:3.
- D. El arrebatamiento de los vencedores tiene como fin derrotar al enemigo y satisfacer a Dios; el Señor necesita al hijo varón a fin de que combata contra Su enemigo, pero necesita aún más a las primicias para Su satisfacción—Ap. 14:1, 4b; cfr. Cnt. 8:6, 13-14.
- E. Las primicias son los primeros en alcanzar la madurez entre aquellos que son la cosecha de Dios—Col. 2:19; He. 5:14—6:1; Ef. 4:13; Fil. 3:15; cfr. Lc. 21:36.
- F. Las primicias son arrebatadas a la casa de Dios en Sion como un disfrute fresco para Dios con miras a Su satisfacción—Éx. 23:19a; Lv. 23:10.
- G. El que seamos arrebatados dependerá de que, en lo concerniente a la vida divina, hayamos alcanzado plena madurez al haber caminado con Dios, tomándole como nuestro centro y nuestro todo, y haciéndolo todo conforme a Su revelación y dirección—Gn. 5:22-24; He. 11:5-6.

V. El testimonio de Jesús es las personas victoriosas que están de pie sobre el mar de vidrio, las cuales representan a los vencedores tardíos, quienes pasarán por la gran tribulación y vencerán al anticristo y la adoración que a éste se le rinde—Ap. 15:2-4:

- A. Los vencedores tardíos cantan el cántico de Moisés (lo cual se refiere al juicio triunfal de Dios sobre el enemigo de Su pueblo) y el cántico del Cordero (lo cual se refiere a la redención efectuada por Cristo y experimentada por el pueblo de Dios ante la presencia de su enemigo)—v. 3a; Éx. 15:1-18.

- B. Los vencedores tardíos alaban a Dios por Sus obras y Sus caminos, es decir, por Sus actos y Sus principios; los caminos de Dios son justos en Sus principios y verdaderos en Sus promesas, mientras que Sus obras son grandes en manifestación y maravillosas en naturaleza—Ap. 15:3b-4; Sal. 103:7; cfr. 107:10-20.

VI. El testimonio de Jesús es la novia de Cristo: los vencedores que son los co-reyes de Cristo durante el milenio—Ap. 19:7-9; 20:4-6:

- A. El recobro del Señor tiene como objetivo preparar la novia de Cristo—19:7-9; 21:2.
- B. Finalmente, seremos conformados a Cristo hasta ser la maravillosa Sulamita, quien, como réplica de Salomón, es la figura más excelente y máxima de la Nueva Jerusalén como complemento, novia, de Cristo—Cnt. 6:13; Ap. 21:2, 9-10; 22:17a.
- C. La Sulamita es comparada a la danza de dos campamentos, o dos ejércitos (heb. *mahanaim*), delante de Dios; después que Jacob vio a los ángeles de Dios, a los dos ejércitos de Dios, llamó el lugar donde estaba Mahanaim, y dividió a sus esposas, hijos y posesiones en “dos ejércitos”—Cnt. 6:13; Gn. 32:2:
1. El significado espiritual de los dos ejércitos es el firme testimonio de que somos más que vencedores, es decir, que “vencemos mucho más”, por medio de Aquel que nos amó, en conformidad con el principio del Cuerpo de Cristo—Ro. 8:37; 12:5; Dt. 32:30; Ec. 4:9-12.
 2. Dios no desea a aquellos que son fuertes en sí mismos; Él únicamente desea a los endebles, los más débiles, las mujeres y los niños; los que serán considerados dignos de ser vencedores serán los más débiles que dependen del Señor—1 Co. 1:26-28; 2 Co. 12:9-10; 13:3-5; Cnt. 8:6.
 3. Dios precisa de un pueblo que sea uno con Él, un pueblo que esté sujeto a Él, lo cual está representado por la cabellera recogida en trenzas (1:11), y que le obedezca con una voluntad flexible, representada por el cuello con collares de joyas (v. 10).
 4. Cuando consideramos cómo vamos a llegar a la cumbre de la revelación divina, no debemos confiar en nosotros mismos, sino depender del Señor como amor, poder y misericordia, para hacernos vasos de misericordia, honra y gloria—Ro. 9:16, 21-23.

VII. El testimonio de Jesús es el ejército nupcial, que combate junto con Cristo —quien es la corporificación de Dios—, para derrotar al anticristo —quien es la corporificación de Satanás— junto con sus ejércitos—Ap. 19:14-19; 17:14:

- A. En Efesios 5 y 6 vemos la iglesia como la novia y el guerrero; en Apocalipsis 19 también hallamos estos dos aspectos de la iglesia—Ef. 5:25-27; 6:10-20:
1. Antes que Cristo descienda a la tierra para derrotar al anticristo y la totalidad del gobierno humano, Él celebrará una boda, en la cual se unirá con Sus vencedores (quienes por muchos años han estado combatiendo la batalla en contra del enemigo de Dios) a fin de ser una sola entidad con ellos—Ap. 19:7-9; cfr. Dn. 7:25; 6:10; Ef. 6:12.
 2. Después de Su boda, Él vendrá junto con Su novia recién desposada a destruir al anticristo, quien junto con su propio ejército combatirá directamente contra Dios—Ap. 19:11, 14:
 - a. El Señor Jesús, la Palabra de Dios, matará al anticristo, el hombre de iniquidad, con el aliento de Su boca—vs. 13-15; 2 Ts. 2:2-8.
 - b. De la boca de Cristo sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones—Ap. 19:15; cfr. 1:16; 2:12, 16.
- B. En Efesios 5 la función de la palabra es nutrir, a fin de que la novia sea embellecida con miras a la expresión de Dios, y en Efesios 6 la función de la palabra es aniquilar, lo cual permite que la iglesia como guerrero corporativo participe en la guerra espiritual con miras al dominio de Dios, cumpliendo así la intención original de Dios—5:26-27; 6:17-18; Gn. 1:26:
1. Por medio de Cristo como Espíritu vivificante que nos santifica y nos purifica por el lavamiento del agua en la palabra, somos embellecidos con Él mismo a fin de ser Su novia santa, hermosa y que expresa a Dios, una novia sin defecto ni imperfección—Ef. 5:26.
 2. Por medio de Cristo, que nos equipa consigo mismo como espada del Espíritu al nosotros orar-leer Su palabra, podemos estar firmes de forma práctica en la realidad del Cuerpo a

fin de aplicar toda la armadura del Dios Triuno y el poder aniquilador del Espíritu-palabra para eliminar todos los elementos del enemigo en nuestro interior—6:10-11, 17-18.

VIII. Por último, el testimonio de Jesús es la Nueva Jerusalén como máxima consumación del tabernáculo y el templo: la incorporación eterna y divino-humana, el edificio eterno, de Dios y el hombre—Ap. 21:9, 3, 22:

- A. Podemos expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevarla a cabo como incorporación divino-humana al tomar al Señor como nuestra morada a fin de que seamos Su morada—Jn. 15:4-5:
1. Cuando amamos al Señor Jesús, Él se manifiesta a nosotros y el Padre viene junto con Él para hacer morada con nosotros con miras a nuestro disfrute; esta morada es una morada mutua, en la cual el Dios Triuno permanece en nosotros y nosotros permanecemos en Él—14:23:
 - a. Recobrar nuestro primer amor por el Señor es permitir que Él sea el todo en nuestra vida, dándole a Él la preeminencia, el primer lugar, en todas las cosas; únicamente el amor puede mantenernos en una relación apropiada con el Señor—Ap. 2:4; Ef. 6:24.
 - b. Cuanto más amemos al Señor como nuestro único Esposo, más tendremos Su presencia; y cuanto más estemos en Su presencia, más disfrutaremos de todo lo que Él es para nosotros; el recobro del Señor consiste en recobrar nuestro amor por el Señor Jesús—Is. 54:5; Cnt. 1:1-4; 1 Co. 2:9-10.
 - c. Si dejamos nuestro primer amor hacia el Señor, desaprovecharemos la oportunidad de disfrutar a Cristo y perderemos el testimonio de Jesús; amar al Señor, disfrutar al Señor y ser el testimonio del Señor van juntos—Ap. 2:4, 7.
 2. Permanecemos en Cristo para que Él permanezca en nosotros, al nosotros tener contacto con la palabra constante de las Escrituras, la cual está fuera de nosotros, y con la palabra presente, que es el Espíritu que está en nosotros; cuando permanecemos en el Señor y permitimos que Sus palabras permanezcan en nosotros, somos uno con Él en realidad—Jn. 5:39-40; 6:63; 2 Co. 3:6; Ap. 2:7b; Jn. 8:31; 15:7.
- B. Los creyentes vencedores, quienes son los constituyentes del edificio de Dios, la Nueva Jerusalén, son simbolizados por el jaspe y otras piedras preciosas—Ap. 21:9-11, 18-21; 1 Co. 3:12a:
1. El jaspe representa la apariencia de Dios que resplandece con la gloria de Dios como la luz de la Nueva Jerusalén con miras a la expresión de Dios—Ap. 4:3; 21:11, 18-19.
 2. Las otras piedras preciosas representan las riquezas de la belleza de Cristo en diferentes aspectos, que sirven como fundamento de la morada eterna de Dios—vs. 19-21.
 3. Por medio del Espíritu que arde, el Espíritu que juzga y el Espíritu que fluye —el Señor Espíritu— somos transformados a medida que experimentamos las riquezas de Cristo como el Dios de la resurrección, a quien ganamos por medio de los sufrimientos, las presiones abrumadoras y la obra aniquiladora de la cruz—Is. 4:4; 11:2; Jn. 4:14b; 2 Co. 1:8-9.
 4. Mediante el proceso de transformación, nos gloriamos en nuestras debilidades y también en Cristo Jesús, para que el poder de Cristo como gracia extienda tabernáculo sobre nosotros—v. 12; 11:30-33; 12:7-9; Ro. 5:3; 1 Co. 1:29-31; Fil. 3:3.
 5. Al nosotros crecer en la vida divina en Cristo como piedra viva, somos transformados en piedras preciosas; por medio del proceso de transformación, el Dios Triuno es forjado en nosotros y juntamente con nosotros forma una estructura que redundará en la alabanza de la gloria de Su gracia con la cual nos agració en el Amado para que llegamos a ser la Nueva Jerusalén como máximo testimonio de Jesús y las buenas nuevas proclamadas a todo el universo—1 P. 2:4; Ap. 21:18-21; Ef. 1:3-6; cfr. Lc. 4:18-19.